

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Facultad de Psicología

Maestría en Psicología Clínica con Mención en Psicopatología y Psicoanálisis

Capítulo de libro

La angustia como irrupción de un real. Análisis a partir de la pandemia por Covid - 19.

Diana Rivera L.

Director

Carlos Tipán

Quito, 2023

La angustia como irrupción de un real. Análisis a partir de la pandemia por Covid - 19.

Resumen

El presente artículo se enfoca en los efectos clínicos de la angustia vivida en la pandemia a causa del Covid 19; tiempo en el cual lo inesperado de la situación, hizo difícil sobrellevar a nivel psíquico las desavenencias relacionadas con este virus. Por lo tanto, con el fin de profundizar en el malestar experimentado por las personas, se realiza un recorrido desde la teoría psicoanalítica analizando el concepto de angustia en Freud y retomándolo con Lacan. Por otro lado, se bosquejan las nociones de Simbólico, Imaginario y Real en la obra de Jacques Lacan. Con lo cual, se considera que la época que estuvo marcada por la pandemia por Covid 19, puede ser interpretada a partir de la noción de lo real, ya que aparece en la vida de las personas, como aquello imposible de simbolizar. Por último, es interesante analizar los efectos psicológicos desencadenados por la pandemia, en donde es posible visibilizar la angustia.

Palabras claves: angustia, real, simbólico, imaginario y deseo.

Abstract

This article focuses on the clinical effects of the anxiety experienced during the Covid-19 pandemic. a period in which the unexpected nature of the situation made it difficult to cope with the psychological challenges associated with this virus. Therefore, in order to delve into the discomfort experienced by individuals, we take a journey through psychoanalytic theory, analyzing the concept of distress in Freud and revisiting it through the lens of Lacan. On the other hand, we outline the notions of the Symbolic, Imaginary, and Real in the work of Jacques Lacan. As a result, it is considered that the era marked by the Covid-19 pandemic can be interpreted through the notion of the Real, as it appears in people's lives as that which is impossible to symbolize. Finally, it is interesting to analyze the psychological effects triggered by the pandemic, where it is possible to make anguish visible.

Keywords: anguish, Big Other, real, symbolic, imaginary and desire.

Introducción


La investigación se desarrolla teniendo como base, principalmente, a la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud y Jacques Lacan. En este sentido, se orienta al análisis de conceptos claves, como angustia, deseo, real y su interrelación, pues, para comprender la noción de angustia, es preciso desarrollar y entender su dinámica con el *objeto de deseo*, con el *gran Otro* y con la configuración de lo real, simbólico e imaginario, para que así se pueda explicar que la angustia, irrumpe en lo real, y lo atraviesa para poderlo simbolizar de alguna manera.

En el desarrollo de este trabajo de investigación, se considera el malestar vivido por las personas en la época de la pandemia por el Covid 19, ese malestar que se puede evidenciar en estadísticas sobre síntomas psicológicos y trastornos mentales. Como efectos que se profundizan sobre la teoría psicoanalítica, permitiéndonos abordar elementos que sobrepasan lo traumático de la pandemia como un factor real y angustiante, desde la contingencia de la situación. Sin embargo, también se toma en cuenta el recorrido de la angustia, como una dinámica que considera el lugar del deseo del sujeto.

Por otra parte, para la investigadora, el estudio de la angustia, en circunstancia de la pandemia, permite considerar la pregunta ¿es la angustia por la pandemia Covid 19, una irrupción de un real? Temática que se torna necesaria para que los profesionales de la salud mental, puedan considerar algunos de los elementos del presente trabajo, con el fin facilitar los procesos terapéuticos de las personas con las que trabajan, a través de la simbolización y la puesta en escena de la palabra que elabora y pone nombre a lo que se vive como un real.

Marco Teórico

Para la elaboración del marco teórico, se realizó un breve recorrido sobre el concepto de angustia en los escritos de Freud, considerando sus diferentes conceptualizaciones en las diferentes épocas de su obra. Por otro lado, se profundiza la noción de angustia desde los aportes de Lacan, en donde se considera la articulación del deseo y la posición del fantasma en la dinámica con la angustia. Adicional a esto, con



Lacan también se aborda las nociones de lo real, lo simbólico y lo imaginario, ya que permite interpretar la vivencia de angustia experimentada por distintas personas, desde aquello difícil de representar de la pandemia.


Cap. 1 La noción de angustia en la obra de Sigmund Freud.

Freud establece diferentes puntos de vista sobre el concepto de angustia a lo largo de su obra, en esta ocasión se abordan algunos textos, para analizar su posición. Iniciamos en 1893 donde Freud plantea que las neurosis son consecuencia en gran parte, de una vida sexual anormal (Freud, 1886-99/1992). Es decir, un desgaste sexual, sea por impotencia sexual, coito interrumpido, entre otros, que predispondrán a la persona a una neurastenia, misma que está determinada por un estado de ánimo depresivo o un agotamiento físico; sin embargo, sin esa afectación en lo sexual, no se produce una neurastenia como tal, necesariamente, solo puede producir fatiga o tristeza (Freud, 1886-99/1992).

Aquí es posible percibir la relación que se hace entre lo biológico y lo anímico. Pues, si la causa que genera la neurastenia no llega a ser un influjo nocivo lo suficientemente intenso, como para producir neurastenia por sí solo, sí predispone a la persona para esta afección a futuro. En este sentido, Freud plantea como influjo nocivo el coitus interruptus, al que se incurre para prevenir la concepción, presentándose una descarga inadecuada de la excitación.

Freud investiga y quiere entender la raíz de la angustia, por lo que considera la intensidad de la angustia y separa a la neurastenia de la neurosis de angustia, en un sentido propio; ya que la neurosis de angustia se presenta en dos modalidades: como estado permanente, con síntomas que permanecen (hipocondría, vértigo, claustrofobia y angustia por decisiones) y el ataque de angustia como tal (Freud, 1886-99/1992).

Posteriormente en el Manuscrito E; Freud, al hablar de la neurosis de angustia, indicará que el coitus *interruptus* no necesariamente es el único origen de ésta, ya que se puede presentar aun cuando no existe el temor de una anticoncepción fallida, es decir, el miedo de un embarazo no deseado. Por lo tanto, se analiza que la angustia que viven los neuróticos tiene que ver con la sexualidad, pero en la forma de una acumulación de




tensión sexual física, que puede darse en diferentes escenarios, como abstinencia voluntaria, eyaculación precoz, angustia en las recién casadas por haber permanecido anestésicas, entre otros. Ya que habría un estancamiento de la excitación e impedimento de la descarga, surgiendo la angustia como transformación de la tensión acumulada (Freud, 1886-99/1992).

Freud plantea que la mudanza en angustia puede verse analógicamente como el mecanismo normal en que el cuerpo maneja las tensiones como el hambre, la sed o las pulsiones sexuales, tensiones que requieren reacciones específicas para impedir que se siga produciendo una excitación en el órgano al que se relaciona la demanda (Freud, 1886-99/1992), es decir el sujeto intentará mediar el alimento o el agua, sin importar la cantidad de energía que se requiera para conseguirlo. En el caso de la angustia, se consideran ciertos procesos psíquicos que impiden que continúe la excitación o tensión psíquica hasta mudarla en un síntoma. Freud en su texto *Neuropsicosis de defensa*, evidencia que existen ideas o pensamientos escindidos de la conciencia, a los que Freud llamará representaciones y que pueden venir de una vivencia penosa para el yo, tornándose inconciliables para la conciencia. La persona involuntariamente decide olvidar esta idea conflictiva, sin procesar un razonamiento que solucione la contradicción de esa representación inconciliable. Olvido que no se consigue de manera efectiva, por lo que generará consecuencias patológicas, como una histeria o una neurosis obsesiva (Freud, 1983-99/1991). Por lo tanto, una tensión sexual a nivel psíquico debería lograr anudarse y elaborarse como un afecto sexual, sin embargo, si las condiciones psíquicas no son las oportunas y la tensión sexual crece desmedidamente se volverá perturbadora, “la tensión física no ligada psíquicamente se muda en angustia” (Freud, 1886-99/1992, p. 232).

Punto fundamental en el que Freud reestructura su posición sobre la angustia, pues considera que la causa de la angustia es ese afecto que se desanuda de la representación penosa, generando la represión y por ende apareciendo la angustia.


El yo, intentará conciliar la representación, sin embargo, una vez que el afecto se adhiere a una representación, ya no es posible dar vuelta atrás, ya que la representación reprimida, tendrá que canalizarse, adhiriéndose a otras representaciones, lo cual, le



permite al yo quedar exento de contradicción, pagando el precio del síntoma (Freud, 1983-99/1991). Tenemos como ejemplo, el caso de Elizabeth Von R, quien, tras pensar en el lecho de muerte de su hermana, que su cuñado estaría disponible para ser su esposo, instantáneamente al tener este pensamiento inconciliable para la consciencia, opta por reprimirlo. Para salir del conflicto moral, el pensamiento consigue desligarse del afecto y encaminarse al síntoma a través de un dolor de piernas terrible, que le dificultaba caminar hasta el punto en que, a través del análisis, logra elaborar y hacer consciente ese pensamiento, para erradicar su síntoma y su angustia (Freud, 1893/1895). En este sentido, Freud, en 1895, enfatiza que la neurosis no se adquiere por circunstancias únicas o repetidas de terror, sino por una tensión sexual somática desviada de lo psíquico (Freud, 1983-99/1991).

Freud distingue en su conferencia 25, a la angustia realista de la angustia neurótica. La angustia realista refiere a una reacción consciente, frente a un peligro exterior real que amenaza de alguna manera la integridad del sujeto. Por lo que éste tendrá una reacción de huida. Es decir, “la angustia actuará como una señal” (Freud, 1916-17/1991, p. 359). Esta angustia dependerá de nuestra percepción de vulnerabilidad, instaurada desde el nacimiento, donde el niño experimenta sensaciones displacenteras, que son referencia para otras impresiones de un peligro mortal, impresiones que al repetirse se viven como un estado de angustia (Freud, 1916-17/1991). Por otro lado, la angustia neurótica, está relacionada con un sentido de incertidumbre, en donde el peligro no tiene lugar en lo real, pues el conflicto es interno y tiene que ver con una descarga sexual insatisfactoria. En donde por acción de la represión, se consigue trasponer las mociones afectivas en angustia (Freud, 1916-17/1991).

En 1909, Freud analiza el caso del pequeño Hans, en donde reformula su tesis sobre la etiología de la angustia, estableciendo que es la acrecentada ternura por la madre la que genera una intensa libido, indomable para el niño, lo que súbitamente se convierte en angustia y se encamina a la represión. Esta angustia que corresponde a una añoranza erótica reprimida, al comienzo carece de objeto como toda angustia infantil: no puede saber de qué tiene miedo (Freud, 1900-01/1991), por ejemplo, cuando “Hans, en el primer



paseo con la muchacha, no quiere decir de qué tiene miedo, es que tampoco él lo sabe” (Freud, 1900-01/1991, p. 23). En este punto, Freud indica que aunque se proporcione el objeto ansiado, la angustia no desaparece porque la angustia ya se ha instalado (Freud, 1900-01/1991).


Como “la angustia no cede a pesar de que el objeto esté presente, no tiene más opción que encontrar un objeto, en el caso de Hans, se exterioriza en el miedo a ser mordido por un caballo” (Freud, 1900-01/1991, p. 31). Aquí, es importante mencionar que Freud establece la angustia, a consecuencia de la falta de objeto, del objeto amado, en el caso de Hans, la madre.

Freud nos resalta que la amenaza de la madre de cortar el “hace pipí” de Hans, por la constante ocupación de él, juega un papel importante, pues ésta no tuvo efecto inmediato, pero con efecto retardado se torna en angustia de castración, “de ser despojado de esa querida pieza de su yo” (Freud, 1900-01/1991, p. 31).

En 1926, en *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud, deja de lado la teoría sobre la mudanza de libido en angustia, retomando el tema de la castración como inicio de la angustia. Aquí, se plantea al yo como mediador, el cual intentará evitar un conflicto con el superyó o con el ello. Mediante la represión, el yo consigue descarrilar de la conciencia a la representación de la moción desagradable (Freud, 1926). Entonces, a través del proceso de la represión, se ha construido el síntoma, que en el inconsciente mantendrá un rol independiente en la organización yoica (Freud, 1925-26/1992).

Sin embargo, la lucha defensiva contra la moción pulsional se continuará con la lucha contra el síntoma, pues éste es el sustituto de la representación reprimida, moción que demandará ser satisfecha una y otra vez, generando una compulsión de repetición, como si de alguna manera persistiera la situación de peligro, ya superada (Freud, 1925-26/1992).

Freud en su texto “Angustia y vida pulsional”, enfatizará: “aquello a lo cual se tiene miedo es, evidentemente, la propia libido” (Freud, 1932-36/1991, p. 78). Pues a través del proceso de la represión, aquellos sentimientos o deseos inconcebibles para la conciencia, pero de los que no podemos huir, se tornan en síntoma, mismo que releva la angustia y la liga psíquicamente. Ya que, la angustia está al servicio de la




autoconservación, siendo señal de un peligro, señal que despierta o activa la sensación de un peligro pasado (Freud, 1932-36/1991).

Freud incluso nos da argumentos para remitir al acto del nacimiento como precursor de la angustia. Plantea tres momentos relevantes en los que el infante expresa su angustia, sea cuando está solo o con una persona ajena a sus conocidos, y en particular la madre. Indicando que aquí se echa de menos a la persona amada y añorada. Incluso podemos hablar de la madre como el ser que satisface las necesidades del infante y que éste ante montos de insatisfacción, estará impotente y valorará la situación como un peligro. Por lo tanto, la angustia se presentaría ante la ausencia de la madre, es decir del objeto amado (Freud, 1925-26/1992). Y aquí retomamos el problema de la angustia, tomando como origen la angustia a la castración, ya que son las mociones de deseo provenientes del complejo de Edipo, en donde la investidura libidinosa del objeto-madre, es la que se muda en angustia a consecuencia de la represión (Freud, 1932-36/1991). Y nos lo explica a partir de que el niño experimentará angustia por la exigencia de su libido, ante el amor a su madre, lo cual sería un miedo interno, del que debe sustraerse mediante la renuncia a ese objeto, al considerar el peligro externo, que es el peligro real de la castración. Y no porque se lleve a cabo en la realidad, sino porque el niño teme que se haga realidad. En el caso de las niñas, se hablará de angustia ante la pérdida de amor (Freud, 1932-36/1991).

Freud posibilita considerar a la angustia desde la falta del objeto amado y la idea de castración, en donde el sujeto debe sobrellevar la resignación de la pérdida del objeto, para evitar la angustia.

Cap. 2 La angustia en la enseñanza de Jacques Lacan.

En este capítulo se considerarán algunos conceptos de la enseñanza de Lacan como el deseo, el Otro, falo, fantasma, castración, objeto *a*, entre otros, ya que éstos permitirán explicar de mejor manera la noción de angustia. De inicio abordaremos la constitución del deseo en el infante, para retomar más adelante el tema de la angustia. Ubiquemos entonces, al recién nacido, que se dirige a ese sujeto hablante, que es el Otro,



quien habla y desea. En donde, el niño se encontrará con el deseo del Otro y ese deseo será el artífice generador del deseo de ese pequeño humano. Lacan dirá: “el primer encuentro con el deseo, el deseo, como algo que en primer lugar es el deseo del Otro (Lacan, 1958-59/2015, p. 24).


El humano encuentra su lugar en el Otro, en el que constituye su imagen, pero este lugar no corresponde solo a una imagen, “sino a partir de la introducción primera de un significante, y del significante más simple, el que se llama el rasgo unario” (Lacan, 1962-63/2007, p. 30-31). Es decir, una identificación simbólica en la que el infante se pierde en el Otro, para encontrarse en un significante. La inscripción significativa le otorga al sujeto los emblemas, las insignias, que representarán su linaje; aspecto muy importante que nos permitirá observar la posición del sujeto en las relaciones interhumanas.

Esta identidad inicial, encaminada en el proceso de constituirse en sujeto de deseo, del deseo del Otro más específicamente, tiene como organizador conceptual al falo imaginario y en este contexto, ser, es ser el falo del Otro materno. El falo es la entidad abstracta que nos permite decir que el infante se constituye como deseo de la madre, como aquello que la completa, Lacan dirá se convierte en el falo materno que es imaginario y simbólico a la vez.

Ahora bien, el niño ante el deseo del Otro se encontrará de cierta manera indefenso. Lacan toma el término de Freud *hilflos*, que se traduce como “desamparo”, ya que el encuentro con el Otro tiene algo de traumático, algo que no encaja y que se constituye en el núcleo del destino del sujeto (Lacan, 1958-59/2015).

El sujeto se defiende de su desamparo, a través de lo que Lacan designa como el lugar de salida, metafóricamente hablando, usa la referencia del marco de una ventana, por el cual el sujeto aprenderá a situarse y a situar su deseo, esto es, el fantasma (Lacan, 1958-59/2015). El deseo humano no está fijado, ni adaptado, ni asociado a un solo objeto. Por lo tanto, la función del fantasma es darle al deseo el marco para poder hacer circular su deseo en la realidad (Lacan, 1958-59/2015).

En este punto es importante mencionar que el deseo del Otro, debe ser un deseo insatisfecho, ya que no hay deseo sin falta, esto marcará una carencia en el Otro, que lo mantiene incompleto, lo castra y lo mantiene deseante, para que pueda desear más allá de




ese hijo y como consecuencia, el niño pueda encontrarse con su propio deseo y no permanecer como el falo materno, sino operando su deseo desde lo simbólico.

El precio a pagar por ser inscripto al campo del Otro se denomina con Lacan castración simbólica, es decir, la pérdida de un objeto imaginario, el falo. La castración separa al infans de la ominosa demanda materna, ya que el falo hace suplencia simbólica a la castración. El pasaje de Narciso a Edipo, es decir de esa relación especular, con su propia imagen, a la de la castración edípica, en donde se constituye en el orden de las relaciones sociales. Permitiéndole convertirse en un sujeto dividido, y a la vez deseante, pues esta división genera un resto, resto que Lacan llamará: el objeto pequeño *a*, objeto de deseo (Lacan, 1958-59/2015). Este objeto representa la pérdida, ya que en dicha división, entre el Otro y el advenimiento del sujeto algo cae, algo se pierde. Este objeto del deseo se presenta como algo evanescente, ya que jamás se puede alcanzar (Lacan, 1958-59/2015).

Entonces, retomando el tema principal, y aludiendo a esta pérdida posible, trataremos de ubicar el momento en el que surge la angustia. En el seminario La Angustia, Lacan inicia diciendo que la estructura del fantasma es la misma que la de la angustia (Lacan, 1962-63/2007). Ya que, ahí donde en el matema del fantasma, se encuentra el objeto de deseo, en la angustia encontramos al Otro. El fantasma funciona como soporte de deseo, donde perseguimos a los semblantes del objeto pequeño *a* y en la angustia, el objeto *a*, es trasladado o suplantado por el Otro, en donde el sujeto intentará ser el falo materno (Lacan, 1962-63/2007). Es decir, tendremos a un sujeto, tratando de complacer el deseo de la madre o de quien se haya constituido como el Gran Otro.

En el sentido lacaniano, “el deseo, es el deseo del Otro” (Lacan, 1962-63/2007, p. 33). En donde el sujeto “cae en la trampa de la captura narcisista” (Lacan, 1962, p. 19). Es decir, se posiciona como lo que le falta al Otro, realizando para el Otro, lo que él busca, ese Otro, donde el sujeto se pierde en las posibilidades (Lacan, 1962-63/2007). Se pierde ante el deseo innominado y opaco del Otro, en donde el sujeto no sabe bien donde pisa, no sabe qué lugar ocupa en el Otro, es aquí donde surge la angustia. El sujeto se planteará ¿Quién o qué soy para el Otro? Entregándosele de manera absoluta a ese Otro, en el




intento de convertirse en su objeto de deseo, incluso borrando sus límites o anulando su propia identidad.

El fantasma funciona como un tapón frente a la angustia, ya que consigue defenderlo, en la medida en que, en su esquema se persigue un objeto de deseo postizo (Lacan, 1962-63/2007). Todos los objetos del mundo servirán para bordear al verdadero objeto de deseo, que está en el plano de lo real, por ende, en un lugar angustiante, si intentáramos llegar a él. Por lo tanto, Lacan dirá: a “la angustia, tomémosla en su definición a mínima, como señal” (Lacan, 1962-63/2007, p. 57). Señal de que el fantasma tambalea, es decir cuando la falta llega a faltar, ya que no es la nostalgia o la ausencia del seno materno lo que señala la angustia, sino la amenaza de su inminencia. “No se trata de la pérdida de objeto, sino de la presencia” (Lacan, 1962-63/2007, p. 64).

La angustia es alerta de un goce por venir, de un encuentro ominoso prohibido, Lacan remitiéndose a Freud retoma el termino alemán *unheimlich*, que refiere a ese punto oscuro, terrorífico, que se presenta en la angustia a través de ventanillas, ya que la angustia en sí, Lacan la metaforiza desde la imagen de un cuadro, que se sitúa en el marco de una ventana, que, sin importar el encanto del cuadro, de lo que se trata, es de no poder ver a través de la ventana (Lacan, 1962-63/2007). Pues el sujeto debe tener velado el verdadero objeto de su deseo, ese deseo no se debe ver a través de la ventana, porque es irrepresentable y por ende angustiante.

En el sentido de ubicar el lugar de la angustia, Lacan avanza y aclara que aquello ante lo que el neurótico reclusa no es la castración, sino que hace de su castración lo que le falta al Otro (Lacan, 1962-63/2007, p. 56). Es decir, el sujeto, posiciona en su objeto de deseo al Otro y en esta dinámica “para alcanzar el objeto de mi deseo, realizo precisamente para el otro lo que él busca” (Lacan, 1962-63/2007, p. 37). Entonces, la angustia aparecerá cuando falta la falta, cuando estamos muy cerca de ese encuentro prohibido, intentando satisfacer el deseo del Otro y exiliando la subjetividad. Por lo tanto, la angustia se vuelve señal de aquello desconocido e inimaginable.

Este equipararse a la posición de objeto, enmascara un goce, goce que el sujeto no querrá liberar fácilmente. En la hiancia entre el goce y el deseo, es donde encontramos a la angustia, angustia como señal de que estamos muy cerca de un encuentro ominoso,



señal de que queremos quitar el cuadro de la ventana para ver lo que está detrás. La angustia será la alerta de un goce por venir prohibido (Lacan, 1962-63/2007).

En relación con el deseo Lacan establece que éste se instaura de manera posterior desafío de enfrentar la angustia. “La angustia es, pues, el término intermedio entre el goce y el deseo, en la medida en que es una vez franqueada la angustia, fundado en el tiempo de la angustia, como el deseo se constituye” (Lacan, 1962-63/2007, p. 190). Es decir, que en tanto el sujeto reencause su objeto causa de deseo y se asuma como sujeto en falta, sin ubicarse como el objeto de deseo del Otro, sino estructurando y encausando su deseo, dejará de sentir angustia.


En resumen, es posible mencionar que la constitución misma del sujeto establece las raíces del deseo y la angustia, en tanto que se ha conseguido lidiar con el lugar del falo imaginario de la madre, desde la castración simbólica, hasta la formación del fantasma, en donde el sujeto encausa su deseo.

Cap. 3 Lo simbólico, lo imaginario y lo real en la obra de Jacques Lacan.

Lacan en 1953 introduce una topología del sujeto, emplea tres registros: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Los tres representan la estructura del sujeto, como aquellos registros esenciales de la realidad humana, cuya conceptualización se halla a lo largo de su enseñanza. Alrededor de 1974, Lacan los representará por medio de tres redondeles de cuerda, que están entrelazados en un nudo borromeo, es decir, de una manera tal que, si se desanuda uno, los otros dos también lo hacen (Chemama, 1995).

Lacan indica que los términos: Real, Simbólico e Imaginario, son tres términos que conducen o encaminan un sentido y a la vez son tres sentidos diferentes. Sentido que nos ex – siste y que se apuntalaría en el lenguaje, ya que este nos da testimonio de nuestra existencia. (Lacan, 1974-75). Encontrando en su anudamiento una medida común, un nudo que se establece en tanto que se lo ha trenzado, en donde, la trama del sujeto y su realidad, están constituidos, sostenidos y condicionados en estos tres registros.

Manuel Murillo enfatiza otra versión del nudo, en donde la relación del significante está dada al orden simbólico, y la del significado al orden imaginario. Y la




barra, que existe entre los dos, no como una barra de relación entre significante y significado, sino de resistencia a la significación, que, como tal, responde a la noción de lo real, como lo incognoscible (Murillo, 2012). Esto marca una posición fundamental en el entendimiento del entramado intersubjetivo y en la práctica analítica, ya que, al no haber relación fija entre el significante y el significado, las representaciones atadas a un significante pueden ser de cualquier tipo. Por ejemplo, un síntoma se puede representar a través de un significante y el síntoma estar estructurado como una defensa frente a lo real, ya que el síntoma condensa, metaforiza algo del sujeto. Es decir, una defensa contra aquello que se resiste a la simbolización. Pues el síntoma se presenta bajo una máscara, en donde el deseo se encuentra de una manera ambigua y permanece como un signo de interrogación (Lacan, 1970/2011). El síntoma va, pues en el sentido del reconocimiento del deseo (Lacan, 1970/2011, p. 334). En el caso de la pandemia se habla de síntomas que vienen a hacer algo con la angustia; siendo un síntoma es un juego de significantes.

La forma de anudamiento entre significante y significado son la metáfora y la metonimia, en tanto que son los destinos de producción de significado a partir del significante. La transcendencia metonímica y metafórica son substituciones del significado fijo que no hay (Murillo, 2012). “En este caso particular, la metáfora y la metonimia son quienes anudan como tal lo real, lo simbólico y lo imaginario” (Murillo, 2012, p. 548).

Lo simbólico

Lo simbólico como aquello que se palpa a través de la organización del lenguaje y que, desde Lacan, funciona a partir de la dinámica, del juego del significante y el significado, dando sentido y estructura a lo que el sujeto expresa a través del lenguaje (Lacan, 1953/2005).

Para hablar de lo simbólico, se considera la designación de sílabas destinadas a completar una palabra. (Lacan, 1953/2005, p. 28). En condición de una lógica, una diacronía y un sentido desarrollado en un tiempo y un contexto. Por ejemplo, cuando un sujeto determina un sentir, desde la historia y el discurso de su madre, quien habría




emitido las palabras: “Yo no quería embarazarme, nunca lo quise”, si la frase quedara hasta ahí, podría marcar un no deseo, pero si la frase continua así: “Yo no quería embarazarme, nunca lo quise, pero apenas te sentí moverte en mi vientre, supe que venías para hacerme muy feliz”, cambia el contexto de la frase y del vínculo de esa madre con su hijo. Esta lógica puede estar atada al lenguaje del sujeto y al sujeto del inconsciente, determinando de alguna forma el destino del sujeto, desde la manera en la que inicia su cadena significante. Pues la cadena significante, remite como el hombre para hablar, ha de entrar en el lenguaje y en un discurso preexistente (Lacan, 1958-59/2015). Un discurso que colma de relatos, desde antes del inicio de la vida y que determina la subjetividad del individuo, desde la emisión, no de un signo, sino de un significante (Lacan, 1958-59/2015).

En este sentido, los significantes construyen en el mundo, una red de huellas, por las que el sujeto hace camino al hablar, al simbolizar la realidad (Lacan, 1962-63/2007). Muy temprano, el niño deberá aprender que las manifestaciones de sus necesidades pasan por la palabra, para ser satisfechas. Es decir que la realidad se construye a partir de nuestro lenguaje. Por lo tanto, la palabra desempeñará un papel esencial en las relaciones interpersonales, un papel mediador, en donde lo simbólico se impulsa:

Toda relación de dos está siempre más o menos marcada por el estilo de lo imaginario. Para que una relación adquiera su valor simbólico, se necesita la mediación de un tercer personaje que realice respecto del sujeto, el elemento trascendente, gracias a lo cual su relación con el objeto puede sostenerse a cierta distancia (Lacan, 1958-59/2015, p. 39-40).

Esto se comprende, en la medida en que lo que se realiza libidinalmente, entre dos sujetos, puede darse en el plano narcisista, como si ese amor platónico, se consiguiera y fuera como lo habíamos soñado, situación irreal y terrorífica si lo pensamos bien, porque cierra mis posibilidades de deseo. Por lo tanto, la introducción de un tercero abre la posibilidad de una mediación real, un tercero que representa un personaje trascendente, con una imagen de dominio, que canaliza que el deseo y su cumplimiento puedan realizarse simbólicamente, reconociendo al otro como otro castrado (Lacan, 1958-



59/2015). A partir del momento en que se da la mediación, ésta cambia a los dos *partenaires* presentes y “por medio de la palabra, allí, existe algo que antes no existía” (Lacan, 1958-59/2015, p. 37). Por ejemplo, en la relación materna, la mediación puede estar dada por la función paterna, que limita el deseo materno y facilita que el niño estructure su propio deseo de manera simbólica, convirtiéndose en sujeto deseante.


Lo imaginario

Lo imaginario, debe entenderse desde su relación con lo real y lo simbólico, sin embargo, iniciaremos explicándolo a partir del Estadio del espejo planteado por Lacan. Este estadio, enmarca una de las fases de constitución del ser humano, en donde el infante, en un primer momento se vive como uno solo con la madre, sin una noción de su cuerpo o su identidad, para posteriormente posicionarse en una imagen fragmentada, hasta en el momento en que acompañado por su madre, el niño se reconoce en el espejo y se asume como una totalidad, desde su imagen especular (Lacan 1962-63/2007). Estructurando un “ese soy yo”, “ese es mi cuerpo”. El infante tendrá una reacción de júbilo y regresará su mirada a la madre, demandando que autentifique su descubrimiento y ratifique el valor de esa imagen. Entonces, la madre que lo mira y lo nombra, diciéndole: sí eres tú, Pedro o Juan, mi hijo. Ubicándolo en su rango en la familia, en la sociedad y en el registro simbólico, así como en su identidad particular, pues le da un lugar a partir del cual el mundo podrá organizarse (Chemama, 1995). “Se puede comprender así al estadio del espejo como la regla de reparto entre lo imaginario, a partir de la imagen formadora pero alienante, y lo simbólico, a partir de la nominación del niño” (Chemama, 1995, p. 218).

La construcción del yo, parte de la alienación y desde esa alienación, el sujeto en la relación intersubjetiva, introduce algo ficticio que es la proyección imaginaria de uno sobre la simple pantalla que deviene del otro.

El yo [moi], como una función de desconocimiento y de alienación, es la ilusión de lo que el sujeto cree ser y de lo que son los otros. (Lacan, 1953/2005).

Por lo tanto, la categoría conceptual, de lo imaginario, tiene que ver con las satisfacciones ilusorias del sujeto. En adelante, “es fácil ver que este orden de satisfacción



imaginaria solo puede encontrarse en los registros sexuales” (Lacan, 1953-63/2005, p. 21).

Así, se plantea que "un comportamiento puede volverse imaginario cuando su orientación hacia imágenes y su propio valor de imagen para otro sujeto, lo vuelve capaz de desplazar fuera del ciclo que asegura la satisfacción de una necesidad natural” (Lacan, 1953-63/2005, p. 24). En este sentido, se puede decir que lo imaginario, puede estar atado a un estereotipo, a una ilusión, a un entender, que satisface alguna necesidad subjetiva. Lo imaginario puede ocurrir cuando lo simbólico se detiene, tapando lo real. Por ejemplo, cuando una persona asume y estereotipa que todos los homosexuales pueden tener enfermedades de transmisión sexual, encubriendo alguna emoción difícil de elaborar y nominar.


Lo real

Lacan diferencia lo real de la realidad, ya que lo real se plantea como lo que no puede ser representado, ni por el lenguaje, ni por imágenes, lo incognoscible, lo que no se puede conocer, lo impensable, lo que se resiste a entrar en el mundo del lenguaje, lo que se resiste a la simbolización.

Se empieza analizando que el sistema de la realidad, por más que se desarrolle, entre aciertos científicos y entre discursos formales o poéticos que intentan describir y abstraer la realidad concreta, siempre queda una parte esencial de lo que, a pesar de todo, es sin ambages real (Lacan, 1964/2010).

En el Seminario, *Los cuatro conceptos fundamentales*, Lacan se pregunta: ¿Dónde encontramos ese real, si es lo que se escabulle? (Lacan, 1964/2010). Lo real, se puede ver como aquello que insiste, pero de lo cual no se tiene control, es aquella repetición que va más allá de la insistencia y retorno de los signos. Pues, lo que se repite es siempre algo que se produce como el azar (Lacan, 1964/2010).

Lo real tiene como función el encuentro fallido, ese encuentro azaroso e inasimilable con lo traumático, es decir, con lo que se resiste a la simbolización, por lo tanto, fallido (Lacan, 1964/2010). Esto se puede asimilar de mejor manera al remitir a los sueños, en donde algo insiste, algo se repite, siempre relacionado al deseo o a lo



traumático. “Solamente en el sueño puede darse este encuentro verdaderamente único. Sólo un rito, un acto siempre repetido, puede conmemorar este encuentro inmemorable” (Lacan, 1964/2010, p. 67), pues en el sueño el sujeto está confrontado, puesto en presencia de su objeto de deseo, dejando entrever lo impensable; de ahí que Lacan, identifica a lo real con el objeto primordialmente perdido, el objeto a. (Lacan, 1958-59/2015).

Se puede imaginar a lo real como una burbuja impenetrable, que resguarda al sujeto, a la cual éste quiere atravesar (o mejor dicho comprender, abstraer, palpar), sin embargo, el sujeto está desnudo y sin herramientas para lograr su cometido. Es aquí, donde la palabra, logra resquebrajar dicha burbuja, es decir, se vuelve mecanismo de intrusión sobre lo real. En el seminario 23 sobre El sinthome, Lacan dirá: El lenguaje come lo real, para hacer de él un síntoma (Bassols, 2012).

Un ejemplo, sobre esto, podría plantearse de manera didáctica, en un caso clínico, en el que un niño, atemorizado por el Ayuwoki (imagen distorsionada de Michael Jackson), hace que este niño experimente un temor inexplicable y repetidas pesadillas. A través del juego simbólico, el niño verbaliza de manera incorrecta Ayuchochi, lo cual le genera risa y de ahí en adelante será el Ayuchochi, palabra que designa una nueva representación menos atemorizante.


Cap. 4 El afecto de la angustia como irrupción de un real en tiempos de pandemia Covid 19.

En este capítulo, se intenta plantear el punto de convergencia de la angustia como irrupción de un real en el contexto de la pandemia por el Covid 19, por lo cual en un primer momento se analizará el concepto de angustia y de la noción de lo real, intentando entrever como llegan a relacionarse, para luego avanzar con las implicaciones de lo acontecido en la pandemia.

Se retoma parte del recorrido que hace Lacan sobre el concepto de angustia, iniciando con la etimología de la palabra inhibición a la que relaciona con un estar impedido. La palabra impedido, desde su etimología indica “caer en la trampa” (Lacan, 1962-63/2007, p. 18), haciendo alusión a algo que interfiere, algo que impide, pero no la

función, ni el movimiento, sino al sujeto en sí (Lacan, 1962-63/2007). Lacan se adentra más en el sentido de la inhibición, proponiendo el término “*embarazo*, que alude a buscar detrás de que esconderse, cuando uno ya no sabe qué hacer con uno mismo” (Lacan, 1962-63/2007, p. 19), avanza por la etimología de la palabra turbación, desde el sentido de perturbar o atemorizar, hasta decir que la turbación es trastorno, caída de potencia. Todo esto, como las primeras pautas para descifrar el sentido de la angustia, desestimándola de ser únicamente una reacción catastrófica, pues la angustia tiene que ver con la trampa en la que cae el sujeto, desde su captura narcisista, captura “tan cercana al haberse dejado atrapar por el camino en su propia imagen, la imagen especular. Es ésta la trampa” (Lacan, 1962-63/2007, p. 19). Pues en la construcción de la psique del sujeto, se perfila el reflejo de nuestra imagen a partir de la autenticación del Otro, imagen que se caracteriza por una falta, falta que facilita la estructuración del deseo, esta falta Lacan la representa a través de una letra la *a*, es decir, desde la presencia del objeto pequeño *a*, objeto que se presenta como un resto de la división con el Otro (Lacan, 1962-63/2007). Ese resto, que Lacan lo representa como un objeto, que es similar a la placenta, no pertenece ni a la madre, ni al niño, es decir este resto tiene una parte del Otro y otra parte del sujeto, “ese Otro último, ese irracional, esa prueba y única garantía, a fin de cuentas, de la alteridad del Otro, es el *a*” (Lacan, 1962-63/2007, p. 36). El *a*, funcionará como soporte del deseo en el concepto de *fantasma*, por lo tanto, el objeto *a*, no es visible o aprehensible en lo que constituye para el hombre la imagen de su deseo (Lacan, 1962-63/2007). Ya que el objeto *a*, se plantea del lado de lo real, de lo inasimilable y en tanto el hombre cree que más se acerca a él, a lo que cree que es el objeto de su deseo, de hecho, más alejado se encuentra (Lacan, 1962-63/2007).

En este sentido, “la angustia no es la duda, la angustia es la causa de la duda” (Lacan, 1962-63/2007, p. 87). Pues en la duda, el sujeto ubica e intenta combatir la angustia, a través de engaños para no confrontar el lugar que tiene en el deseo del Otro. Aquello que produce angustia es el momento en que vacila el posible encuentro ominoso, en que el objeto se presenta como objeto de intercambio, por lo que la angustia no es por la castración, sino por la falta de ésta. El sujeto debe mantener su objeto de deseo velado,




no se debe ver a través de la ventana, porque se trata de algo irrepresentable y por ende angustiante.

Es decir, que en tanto el sujeto reencause su objeto causa de deseo y se asuma como sujeto en falta, sin ubicarse como el objeto de deseo del Otro, sino estructurando y encausando su deseo, dejará de sentir angustia. En este punto, es posible adelantar que la clínica a lo que apunta como resolución de la angustia, es a la identificación y a la renuncia de ese goce y al advenimiento de sujeto deseante al lugar del Otro, en donde *a*, recupera su función (Lacan, 1962-63/2007).

En segundo lugar, se retoma la noción de lo real, como aquello que no puede ser representado por la palabra, aquello que se resiste a la simbolización. En donde, se intentará enmarcar algunas situaciones que permitan entender lo real de la pandemia. Pues, la pandemia, tenía algo de eso incognoscible en el sentido de que era algo desconocido, una situación nueva ante la cual, nadie estaba preparado, nadie sabía cómo reaccionar, o solventar lo que ocurría. Ya que, en principio no había solución, no había vacuna, no había el contingente necesario en salud y la posición de incertidumbre y desconcierto estaba generalizada. El hecho de escuchar, leer o ver cosas que salían de la cotidianidad, como noticias informando que había muertos en las calles, representaban lo inhumano, por un lado, pero también el fuerte rechazo al contagio. Ya que la idea de muerte y la posibilidad de muerte son escenarios difíciles de representar y a los que nadie quería enfrentarse; los muertos que en algunos casos no tuvieron un velorio o un entierro acorde a la costumbre, no logran dar el sentido simbólico a la muerte, sea a través de rituales, o despedidas que facilitan la representación de esa pérdida. El malestar en cada persona, al no poder tramitar culpas, despedidas, el duelo en sí, está dado por la dificultad de simbolización, es decir el dar un significado desde la nominación, desde las palabras a los eventos y a las emociones.


En tercer lugar, se plantea la función de lo simbólico y como éste facilita delimitar la incertidumbre, desde el apalabrar los hechos, desde la estadística, desde las teorías sean con base científica, con base religiosa o empírica desde el sentir social, permitiendo la organización de las representaciones subjetivas. Como ejemplos, tenemos la divulgación



y sensibilización del concepto del virus Covid 19, que le tomó un tiempo a las personas abstraerlo y entenderlo mientras que se estandarizaba el significado de lo que implicaba. Entre verídicas y faltas noticias, se fue logrando comprender lo que representaba este virus y de alguna manera se fueron armando distintos significados y simbolizaciones del tema, para ir dando cierta sensación de control interno y externo. Pues sin lo simbólico, lo imaginario destacaría por ideas descarriladas de situaciones de peligro, ideas atadas a creencias, ideas en las que el otro es una amenaza y al mismo tiempo ideas de que el otro está expuesto y puedo perderlo. Generando una inflación de lo imaginario, pues estas mismas ideas se pueden considerar un punto de ancla en lo real, al no poder limitarlas con lo simbólico y conseguir verbalizarlas.

Lo simbólico como aquello que se palpa a través de la organización del lenguaje, desde la dinámica, del juego del significante y el significado, da sentido y estructura (Lacan, 1953/2005) a la realidad como tal. Esta operación de lo simbólico se da de distintas maneras, como el enunciado masivo, desde las estadísticas y porcentajes de fallecidos, estadísticas sobre personas con ansiedad, datos cuantitativos sobre el incremento de casos de contagio.

Por otro lado, desde la noción de lo imaginario, en la ilusión de lo que el sujeto cree ser y de lo que son los otros (Lacan, 1953/2005), formulará ideas e ilusiones acorde a sus necesidades subjetivas. En el contexto de la pandemia, satisfacer estas necesidades, se facilitaba a través de la construcción de frases y enunciados masivos, en la construcción de consignas y frases, que formulaban formas de protección, como la divulgación de expresión que se usó en el Gobierno ecuatoriano: “Yo me cuido” (Ayala, 2023), frase que compartió la gente y se adhirió al colectivo, intentando dar sentido, al verbalizar, representar y simbolizar, lo que se vivía en la época de pandemia. También estaba la frase: “Yo me quedo en casa” como un movimiento de ciberactivismo, que fomentaba el aislamiento para evitar la propagación del virus (Redacción RPP, 2020). Estas frases, junto a otras que se iban articulando, facilitaban al mismo tiempo la función imaginaria, pues al masificar las pautas de comportamiento y los modos de hablar desde el ajustamiento de las medidas de seguridad, del distanciamiento social, protocolos epidemiológicos y prohibiciones, en las que se iba organizando esa nueva realidad, daban




cuenta del atravesar sutil de lo real. Ya que el enunciado masivo (imaginario) permite construir identificaciones imaginarias que pueden amortiguar la dificultad de simbolizar de manera singular aquello que irrumpe como real desde la pandemia en la subjetividad de cada sujeto.

Entre lo imaginario y lo simbólico, se facilitaba la impresión de un orden, desde la sensación subjetiva de control de lo que sucede. “Cuando nos referimos a lo subjetivo no apuntamos a un objeto o hecho en sí, sino a la lectura que alguien tiene sobre ese hecho, lectura que se expresa por medio del lenguaje” (Muñoz, 2020, p. 1). Pero cuando las palabras faltan, ese control subjetivo desaparece, toda la realidad tambalea, nada está dado de la manera como cada sujeto se lo había representado, ya que, por un lado, los significantes se alteran, el significante de muerte, en el contexto de la pandemia por Covid, cambia en su significado tradicional, tal vez las personas ahora lo relacionaban con la vulnerabilidad, con el peligro, con la amenaza, ya que la muerte misma tiene su propia dificultad en su simbolización y en este contexto se incrementaba esa dificultad.

La situación de pandemia por el Covid 19, sea como paciente, como ama de casa, como adolescente, como adulto mayor, como trabajador común o trabajador de la salud, sea como persona en cuarentena, o como delegado de compras, en cualquier caso, puso a prueba la relación que se tenía con lo simbólico e imaginario para afrontar lo real. Una pandemia, “implica una crisis de sentido donde a mucha gente se le ha desdibujado el horizonte, el futuro, hacia dónde iba y se proyectaba y quedó detenido entre lo que era antes de la pandemia y lo que iba ser” (Muñoz, 2020, p. 1).

Sin la correcta articulación de lo imaginario y lo simbólico. Lo imaginario se desbordaría para tapar el real, colocando a la persona en un lugar tan narcisista que el otro desaparece, pues personifica al virus y se vuelve esa amenaza de contagio, el semejante aparece como virus personificando un ataque fatal y desapareciendo la alteridad. En este sentido, existió una campaña llamada: “Yo no soy un virus”, que luchaba contra el rechazo y prejuicio social (Ahijado, 2020).


Por lo tanto, aquello que inunda el imaginario, solo se puede limitar a través del apuntalamiento en lo simbólico. Se le apalabra al real a través de la ciencia, el conocimiento alrededor del Covid y todos los recursos simbólicos que pudieron darse en



la pandemia como el uso de alcohol, vestimentas de protección, estrategias de limpieza, uso de mascarilla, distanciamiento, entre otros. Pero el proceso subjetivo a nivel individual requeriría ingenio. Por ejemplo, en el inicio de la pandemia, existió el caso de una familia que vivía en un conjunto de viviendas y que tras saber que el abuelo de la casa se había contagiado de Covid, resolvieron esconder la noticia por un tiempo a los demás moradores, pero sin éxito. Con el pasar de los días, los vecinos los persuadieron de que llevaran al abuelo a otra vivienda lejos de ahí. Esto no fue acogido, pero no importó, porque el abuelo murió a los diez días. Los familiares debían gestionar una cremación, sin posibilidad de velación. Sin embargo, sabían lo querido que era el abuelo, por lo que optaron por enviar una tarjeta digital de pésame, con una invitación a la despedida simbólica, en la que convocaban a enviar globos de helio al cielo en los que se ataba un papel con un mensaje de despedida. Esto lo hicieron pensando que muy pocos iban a acudir, pero se llevaron una sorpresa al ver que prácticamente todos los vecinos acudieron con mascarilla y con la precaución de mantener distancia, pero con la necesidad de dar el último adiós. Juntos despidieron al abuelo, en un hermoso acto simbólico. Este recurso facilitó que esas personas no estuvieran pegadas al real por lo imaginario.

Esta es la irrupción de lo real en tiempos de pandemia por el Covid 19, aquello impensable ocurriendo en el día a día y resistiéndose a entrar en el mundo del lenguaje, resistiéndose a la simbolización, lo cual por sí mismo se vive como un evento angustiante, es decir, la angustia se muestra como señal de lo real, señal que aparece como defensa frente a lo real. “De lo real, pues, del modo irreductible bajo el cual dicho real se presenta en la experiencia, de eso es la angustia señal” (Lacan, 1962-63/2007, p. 174).

Punto fundamental, para considerar a la pandemia como aquello que hizo tambalear, no solo nuestras certezas, sino también nuestro fantasma, puesto que éste nos defiende no sólo de la división subjetiva, sino de lo real, de lo real de nuestro objeto de deseo, una defensa contra aquello que se resiste a la simbolización. Dicha angustia funciona como un resorte, que al aparecer ubica al sujeto en su relación con la falta, en desde la función del falo imaginario y la ilusión de completud cae, haciendo tambalear nuestro fantasma en el sentido en que el sujeto se replantea la falta en el Otro y se le



dificulta lidiar con esa falta, pues el sujeto debe marcar el límite entre el deseo del Otro y su propio deseo, confrontar su castración y la del Otro.

Para poder resumir este capítulo, es posible plantear algunos escenarios de la pandemia, en los que se presenta el resorte de la angustia, sean los conflictos en las dinámicas familiares, las dificultades económicas, la inestabilidad laboral, el aislamiento social, la separación o unión familiar forzada, y varios etcéteras más, se presentan como lugares en los que el sujeto confronta su falta, en los que puede manifestar la posición de objeto y el lugar que ocupa para el Otro.

Marco Metodológico


El método que se utilizó para esta investigación es el método teórico, cualitativo-descriptivo, ya que considera las conceptualizaciones de varios autores sobre el concepto de angustia y los aspectos fundamentales en la dinámica del objeto de deseo, desde la constitución subjetiva y hasta el entramado social de lo que representa un sujeto deseante en el esquema de su fantasma.

En este sentido, el objeto de estudio se remite a la pregunta de ¿Es la angustia por la pandemia Covid 19, una irrupción a un real?

En la presente investigación se realizó una revisión bibliográfica sistemática, para obtener y recopilar información. De esta manera, se establece la bibliografía oportuna y relevante para el análisis del presente trabajo.

El procedimiento de la investigación fue sistemático, con criterios de inclusión de bibliografía, considerando los aportes sobre la angustia de Sigmund Freud, Jacques Lacan entre otros autores, para precisar conceptualizaciones acerca del deseo y la noción de real para analizar sus efectos clínicos de la pandemia Covid 19.

Como criterios de exclusión, no se tomó en cuenta la literatura de otras corrientes psicológicas, que difieren del psicoanálisis ya que el tema de investigación tiene relación con la angustia desde la perspectiva psicoanalítica y no como un efecto patológico aislado.



La investigación respetará los derechos de autor, mediante el proceso de citas acorde a las directrices de la institución para mantenerse dentro de la ética y la norma.


Discusión

Es importante precisar que el tiempo de pandemia por el Covid 19, se muestra como algo estresante en sí mismo, un despertar sin previo aviso a una realidad insólita hace difícil su afrontamiento. “Perder el control en este contexto es frecuente, dado que la situación impide en muchos casos que la persona tenga certeza del resultado final o conozca el tiempo exacto en el que se resolverá la crisis” (Ramírez y otros, 2020, p. 3).

Entonces, lo desconocido, lo fatídico, lo siniestro de la pandemia, marcaría la dificultad de representar lo que ocurría, lo inasimilable del riesgo de muerte y la imposibilidad de asimilarlo a través de lo simbólico. Esa falta de simbolización se vive como algo angustiante, ya que implica el encuentro de lo real de la pandemia, sin embargo, se analiza el hecho de que el escenario de la pandemia nos puso de frente con otros asuntos pendientes por resolver y malestares inconscientes contenidos que salieron a flote.

A lo largo de este estudio de investigación, se considera la estructura de la angustia desde sus inicios en la constitución psíquica del sujeto, desde la relación con el Otro, hasta la estructuración del fantasma de cada individuo. Pues Lacan menciona, que la estructura del fantasma es la misma que la de la angustia (Lacan, 1962-63/2007), en donde el sujeto se ubica como falo imaginario del Otro, en lugar de perseguir su objeto de deseo. Este lugar implica no asumir la castración simbólica, por lo que se mantiene una postura de completud, en la que no se enfrenta la falta. Es aquí, donde la dinámica de la angustia se puede instaurar en el sujeto, pues en lugar de perseguir esos objetos de deseo semblantes, posiciona al Otro como objeto de su deseo, permaneciendo como falo materno.


Estos conceptos se logran articular en la angustia como irrupción de un real, en la medida en que la angustia funciona como un resorte en donde lo real de la pandemia se extrapola a lo real del objeto a. Por lo tanto, acorde al fantasma de cada sujeto, la angustia



se manifestará en distintas dinámicas interpersonales, en escenarios en los que no se asume la falta, en los que se quiere cumplir las expectativas de los otros, como un jefe, una pareja, un padre, una madre; inconscientemente entregándose de manera absoluta al Otro, queriendo ser aquello que lo completa y satisface. Lugar que genera angustia, pues ubica al sujeto como falo imaginario del Otro, ocultando la falta estructural, desde la fantasía de totalidad y plenitud. Es aquí, donde, lo real de la pandemia como aquello que escapa a la simbolización, confronta al sujeto con la falta y detona angustia y ésta a su vez gatilla el encuentro ominoso con lo real de nuestro objeto de deseo, desestabilizando al fantasma que permanecía como defensa de lo real.

Aquí a manera de relato, se comenta el caso de una niña de doce años, a quien se llamará Sara, quien en el curso de la pandemia genera una aversión a ir a su escuela, que se intensifica luego de que su padre se contagiara de Covid y estuviera en cuidados intensivos al borde de la muerte, sin embargo el padre supera el virus y consigue regresar a casa a salvo, pero la repulsión de Sara se ha incrementado al punto, que cada vez que asiste manifiesta ataques de pánico, urgencia por arrancarse el cabello, lastimarse con las uñas la piel y llanto fácil, síntomas que ella de inicio no identifica por que aparecen. Como antecedentes Sara comenta que su madre tiene una posición sumisa y que su padre siempre esta mal genio porque trabaja mucho, también indica que su padre se molesta por cualquier cosa que ella hace, como su forma de vestir, cualquier desorden en su casa, los programas de televisión que ve y llegando a cuestionar lo que come e incluso comentando que por eso esta gorda. Sara comparte un sueño que aparece antes de la enfermedad del padre, en el que dice soñar que su padre se va, sufre un accidente y no regresa. En este caso, es posible analizar el conflicto psíquico desde esa función materna devoradora en este caso ejercida por el padre, que ubica al sujeto como su falo imaginario y que no permite instaurar de manera adecuada la castración simbólica.

En el caso de Sara, la angustia aparece en la pandemia como esa situación que confronta a lo real y se refuerza con lo real de la posibilidad de muerte del padre, reales que ponen en juego la castración simbólica y el propio deseo, pues desde un inicio Sara se encuentra en la posición de objeto de deseo del Otro, por eso la angustia aparece antes de la enfermedad del padre, pero reforzándose con ésta. En caso, se observa que la



angustia que se extrapola y desplaza a situaciones cotidianas, pues Sara menciona temer que sus compañeros se burlen de ella y que ella no sepa que hacer. Es decir, no conseguir ser lo que el Otro desea. Es aquí, cuando se habla de que el fantasma tambalea, ya que la pandemia se presenta como un evento angustiante como tal, pero en Sara, al no tener quien cumpla una función paterna adecuada, en el sentido de corte, gatilla la angustia, por la falta de la falta, ya que queda muy cerca del encuentro ominoso del objeto de su deseo, muy cerca de lo real de ese encuentro.

Por lo tanto, la clínica psicoanalítica, para sobrellevar la angustia quedaría enmarcada por el análisis de la posición subjetiva desde la relación con el Otro, la castración simbólica, el fantasma y la dinámica del deseo, con el fin de que el sujeto asuma su falta sin los velos de las construcciones simbólicas.

Conclusiones

El análisis de cómo se presenta la angustia como irrupción de un real en tiempos de pandemia por el Covid 19, considera la conceptualización de angustia realizada por Freud, que nos permite ir, desde las primeras consideraciones sobre la angustia como resultado de una vida sexual anormal, pasando por el despliegue del aparato psíquico, en donde la angustia es ese afecto desanudado de su representación penosa, hasta referir a la angustia de castración y al temor de perder al objeto amado, como el origen de la angustia en las neurosis. Por otro lado, con Lacan, que retoma los aportes de Freud, para poder inferir que la angustia aparece como señal, pero no por la pérdida del objeto amado, sino de su inminencia, de esa demanda ominosa del Otro, en donde el sujeto, pierde los límites de su deseo. Por lo tanto, al hablar de la angustia como irrupción de un real en tiempo de pandemia, se plantea el malestar de las personas desde la angustia por el atravesamiento abrupto de lo desconocido de la pandemia hasta su resonancia con lo real de la amenaza de castración y el confrontamiento con la falta.

La angustia aparece ante la escena de la pandemia difícil de representar y simbolizar, que hace tambalear el fantasma de cada individuo. En este sentido, el

fantasma se fisura como defensa de lo real, develando la ilusión de la posición de falso imaginario y poniendo en escena el lugar que se ocupa para el Otro.

Es posible decir que la angustia como irrupción de un real en tiempos de pandemia por el Covid 19, facilita la presencia de la angustia por lo real del encuentro con el objeto de deseo de cada individuo y es ahí en donde puede volverse muy difícil de sobrellevar en el sentido de apalabrar, simbolizar y representar aquel real.

Referencias y Bibliografía

Ahijado, M. (2020). *“No soy un virus” los jóvenes de origen chino se rebelan contra el racismo en España*. El País. Disponible en:

https://elpais.com/elpais/2020/05/06/icon/1588776253_396715.html

Ayala, E. (2023). *“Yo me cuido”*. Primicias, El periodismo comprometido. Disponible en:

<https://www.primicias.ec/noticias/firmas/ecuador-pandemia-covid-frase-historia/>

Bassols, M. (2012). *Lo real en la ciencia y el psicoanálisis: lo real del psicoanálisis*. Virtualia, Revista Digital de la EOL. Disponible en:

<https://www.revistavirtualia.com/articulos/262/lo-real-en-la-ciencia-y-el-psicoanalisis/lo-real-del-psicoanalisis>


Chemama, R. (1995). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Obras Completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud*. 1886-1899, (Vol. I). Buenos Aires. Amorrortu editores.

Freud, S. (1893). *Obras Completas: Estudios sobre la histeria*. 1893-1895, (Vol. II). Buenos Aires. Amorrortu editores.

Freud, S. (1991). *Obras Completas: Primeras publicaciones psicoanalíticas*. 1893-1899, (Vol. III). Amorrortu editores.

Freud, S. (1991). *Obras Completas: La interpretación de los sueños. Sobre el sueño*. 1900-1901,



(Vol. V). Amorrortu editores.

Freud, S. (1992). *Obras Completas: Presentación autobiográfica Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Y otras obras. 1925-1926*, (Vol. XX). Buenos Aires. Amorrortu editores.

Freud, S. (1910). *Obras Completas: Cinco conferencias sobre psicoanálisis – Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras. 1910*, (Vol. XI). Buenos Aires. Amorrortu editores.

Freud, S. (1991). *Obras Completas: Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III). 1916-1917*, (Vol. XVI). Buenos Aires. Amorrortu editores.

Freud, S. (1991). *Obras Completas: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. 1932-1936*, (Vol. XXII). Buenos Aires. Amorrortu editores.

Lacan, J. (2011). *El seminario de Jacques Lacan libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Barcelona, Paidós.

Lacan, J. (2015). *El seminario de Jacques Lacan libro 6: El deseo y su interpretación 1958-1959*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan libro 10: La angustia 1962-1963*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1964*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.

Lacan, J. (1974-75). *El seminario, libro 22: R.S.I.* (inédito).

Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2005). *De los nombres del padre 1953-1963*. Buenos Aires: Paidós.

Muñoz, P. (2020). *Una mirada sobre los efectos subjetivos y el psicoanálisis frente a la pandemia*. Disponible en:

http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=818:efectos-subjetivos-psicologicos-pandemia&catid=9:perspectivas&Itemid=1

MURILLO, M. (2011). *La hipótesis de los tres registros – simbólico, imaginario, real – en la enseñanza de J. Lacan*. Buenos Aires. *Anuario de investigaciones*, 18, 123-132.

Recuperado en 18 de junio de 2023, de

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862011000100066&lng=es&tlng=es

MURILLO, M. (2012). *Versiones del nudo y los anudamientos a partir de lo real, lo simbólico y lo imaginario en Lacan*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica

Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de

Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de

Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en:

<https://www.aacademica.org/manuelmurillo/9>

Ramírez-Ortiz J, Castro-Quintero D, Lerma-Córdoba C, Yela-Ceballos F, Escobar Córdoba F.

Mental health consequences of the COVID-19 pandemic associated with social isolation.

Colombian Journal of Anesthesiology. 2020;48(4):e930. Disponible en:

http://www.scielo.org.co/pdf/rca/v48n4/es_2256-2087-rca-48-04-e301.pdf

Redacción RPP. (2020). *"#YOMEQUEDOENCASA": Diarios peruanos amanecieron con un mismo mensaje contra el coronavirus en sus portadas*. Disponible en:

<https://rpp.pe/lima/actualidad/yomequedoencasa-diarios-peruanos-amanecieron-con-un-mismo-mensaje-contra-el-coronavirus-en-sus-portadas-noticia-1252969?ref=rpp>